

BOLETIN N° 4

EDITORIAL: Seguimos Tejiendo Futuro

Casi se termina el año y con este 2004 cerramos un plan trienal que fue para la Ruta la oportunidad de crecer, fortalecerse internamente y empezar a proyectarse a nivel internacional.

Fueron tres años de muchas acciones, errores, aciertos, alegrías y, sobre todo, lecciones aprendidas. Durante este trienio en alianza con otras dos iniciativas logramos reunir más de treinta mil mujeres en la Plaza de Bolívar de Bogotá y llevar más de tres mil al Putumayo.

Durante este trienio lanzamos y desarrollamos la Campaña por la Desmilitarización y Recuperación de la vida civil y cotidiana. También realizamos un encuentro que nos permitió acercarnos a mujeres de colores, sabores y hablas distintas. Todas diversas pero unidas en el deseo y el sueño de desechar de la faz de la tierra la guerra como forma de resolver los conflictos.

Escuchamos de ellas y les contamos también como la guerra marca cada paso que damos, como daña nuestros sueños, nuestro suelo, nuestras niñas y niños, como la guerra se va apoderando de la sociedad y se convierte en el hilo conductor de los días de cualquier región del mundo que le permita la entrada.

Por eso, porque estos tres años nos permitieron mirarnos, aprender, movilizarnos, investigar, conocer, proyectarnos, discutir, enredarnos, llorar, gritar, abrazarnos solidaria y sororamente, dejar de creer y volver a creer, seguimos con esta, nuestra apuesta, la Ruta Pacífica de las Mujeres, las que queremos una salida negociada al conflicto armado en Colombia.

Por eso nuestro trabajo sigue, y también en este boletín logramos levantar algunas puntadas de esa colcha que es el futuro, el que queremos seguir construyendo en Ruta y al que invitamos a toda mujer, hombre, niña o niño que quiera que la guerra desaparezca de la faz de la tierra.

Es por mí, por ti, por nosotras y las otras

La poeta, y ex coordinadora de la Ruta Regional Antioquia, Piedad Morales elaboró el siguiente texto sobre los sentidos y presencias del Encuentro Internacional de Mujeres contra la Guerra.

Nos juntamos mujeres múltiples y diversas para escuchar palabras que dibujan el mapa de un planeta sumergido en conflictos armados, hambre y dolor. Con argumentos de muy variada índole, se enfrentan ejércitos, se ocupan territorios, se exterminan culturas, se someten grupos étnicos. En medio, el cuerpo de las mujeres convertido en territorio de todas las violencias, para deshonorar pueblos, para sembrar a la fuerza futuros guerreros.

Conmueve la situación de palestinos y palestinas que ven como, lo que era su país, es convertido en ruinas que sólo dejan espacios vivibles para el estado ocupante; allí se reedita el muro histórico que pretende separar lazos afectivos y familiares, que atraviesa barrios, escuelas y universidades. Mujeres y hombres, nacidos en Israel, sin ciudadanía, sin territorio.

Las mujeres centroamericanas nos advierten de los retos que nos esperan en un eventual proceso de negociación, proceso del cual siempre estamos excluidas. En el posconflicto las dificultades no son menores: los procesos de verdad, justicia y reparación integral a medio camino; las víctimas padeciendo miseria y persecución.

Las mujeres y el pueblo de Abkhazia - país de la ex Unión Soviética- sin ciudadanía y pagando los costos de resistirse a la obstinación anexionista del estado de Georgia, que se niega a reconocerlos como nación y cultura. Cercados en el territorio y borrados en la comunidad internacional.

Fue un estremecedor encuentro de las colombianas con otras mujeres a las que nos unen las marcas de la guerra y las violencias. Nosotras nos dimos cuenta que no estamos solas, nuestra resistencia es resonancia de las acciones de muchas que también lo han hecho y lo hacen: Red Internacional de Mujeres de Negro contra la guerra, Liga Internacional de Pacifistas, Red de Mujeres Pacifistas del Cáucaso. Las centroamericanas, las africanas, en Europa, en Asia. Como dijo una de nuestras hermanas: Modernas Úrsulas deshaciendo la imagen del enemigo, construyendo la confianza entre nosotras mediante el diálogo, articulando intereses comunes bajo los principios de igualdad y resolución no violenta de los conflictos.

Aunadas, reafirmamos nuestra intención de no dejar la construcción de la paz en manos de las élites; seguiremos buscando la negociación de los conflictos mediante la unidad de las mujeres desde su diversidad, que trasciende fronteras, etnias, clases sociales y culturas. Enarbolamos la bandera arcoírica de la diversidad planetaria y la dignidad de los pueblos indígenas, la recibimos de manos de Luisa Morgantini, representante italiana en el parlamento europeo, como testimonio de nuestro encuentro, del abrazo con el que nos cobijamos para caminar hacia la conformación de una Red Internacional de Mujeres contra la guerra, cuyos principios feministas guíen nuestro accionar enlazado para lograr el desmonte de los fundamentalismos y nacionalismos, transitando hacia una paz planetaria con justicia e igualdad.

La música arrulló los espíritus quebrantados, acompañó las manos que dejaron su huella de misceláneos colores, suscitó el baile y la alegría cuando nos dijimos ¡Hasta Siempre! y cada una partió a su tarea cotidiana, a la cimentación de su incansable sueño con un planeta sin guerra que nos mate, ni paz que nos oprima.

Tres años para encontrarnos en la diversidad

El Plan Trienal que terminó este año nos dejó muchos avances, aprendizajes y retos para el futuro, pero sobre todo dejó, a las miles de mujeres que conformamos Ruta Pacífica, la seguridad de que éste es nuestro proceso, tejido día a día con nuestras particularidades y con la certeza de que pese a las características distintas de cada región del país, el objetivo principal es seguir buscando una salida negociada al conflicto armado colombiano y la construcción de un país diferente.

Según Marina Gallego, coordinadora nacional de Ruta, durante este trienio se logró un proceso de fortalecimiento desde lo regional que permitió la continuidad en las regionales.

“La ruta puede hablar que tiene procesos instalados, que se han desarrollado y eso es importante para el funcionamiento como movimiento, ya que los movimientos pueden tener momentos en los que dejan de funcionar y vuelven y se activan, yo creo que la Ruta tiene un proceso continuo que es muy importante para nuestra consolidación”, afirma Marina Gallego.

Además del fortalecimiento, los últimos tiempos de la Ruta han estado marcados por el desarrollo comunicativo, la consolidación de las movilizaciones, la profundización en una línea de investigaciones, el inicio de un proceso de incidencia a nivel nacional e internacional y la apuesta clara por el trabajo en alianza con otras organizaciones e iniciativas por la paz.

En este sentido, Marina Gallego afirma, ya en la parte de alianzas, nos parece que la Ruta siempre ha tenido un espíritu de trabajo aliado desde el punto de vista de la sociedad civil y de las organizaciones de mujeres, nosotras pensamos que la apuesta se mantiene, solo que las alianzas tienen sus altibajos y a veces los ritmos para las propuestas de cada iniciativa no coinciden, tienen oleajes, ese es el proceso”.

“Pero podemos afirmar, sin lugar a dudas, que quienes hemos mantenido la iniciativa en el trabajo por la paz, hemos sido las mujeres y el movimiento indígena.

Yo diría entonces que el balance es muy positivo y que la Ruta sí hizo una contribución muy importante al movimiento ciudadano por la paz. En estos tres años seguimos en un proceso de fortalecimiento que queremos trabajar más hacia la incidencia.

Construyendo nuestras fortalezas

Aún queda mucho camino por recorrer, pero la Ruta, sin duda, ha ganado en argumentos, estructura y formación para enfrentar el contexto nacional

Estos tres años fueron, sobre todo, un trabajo intenso dedicado a mirarnos, aprender de nuestras carencias, solucionar nuestras necesidades y sostener nuestras fortalezas. Si algo marca el plan trienal que acaba de terminar fue el proceso de fortalecimiento interno, porque tal como lo afirma Marina Gallego, coordinadora nacional, la Ruta logró fortalecer las regionales que tiene y esto nos ha dado un marco de actuación en ellas que genera mayor impacto e incidencia.

Para empezar, 260 mujeres participaron en los procesos formativos alrededor de temas como:

- Feminismos, pacifismos y resistencias
- Análisis de contexto
- Manejo del miedo como estrategia de protección
- Apuesta simbólica de la Ruta
- Resolución 1325
- Derecho Internacional Humanitario
- Política antinarcóticos y fumigaciones

Como el fortalecimiento también pasa por la cualificación y democratización de la estructura en red que nos caracteriza, durante estos tres años también se avanzó en la propuesta organizativa y se fortaleció el proceso de toma de decisiones a partir de la consolidación de las ocho regionales y la construcción de una estructura operativa y administrativa para el plan trienal. Finalmente, se avanzó en una política nacional de protección que contiene un enfoque de autocuidado y protección colectiva, además de los esquemas o planes de contingencia.

¿Qué hemos ganado?

Según el informe de la Coordinación Nacional, estos son algunos de los logros en relación con el fortalecimiento:

- Mayor conocimiento de los diferentes temas de Ruta.
- Aumento de la autoestima personal y colectiva de las mujeres
- Identidad con los postulados de Ruta.
- Reconocimiento de las formas cotidianas de resistencia de las mujeres frente al conflicto armado.
- Reconocimiento de los diferentes feminismos y de los aportes que han hecho las mujeres como sujetos individuales, sociales y políticos.
- Avance en la configuración de un pacifismo propio desde la realidad de la Ruta
- Reconocimiento de herramientas internacionales que potencian y protegen a las mujeres en el conflicto armado.
- Mayor caracterización de la apuesta simbólica desde las condiciones de cada región y apropiación de propuestas como Mujeres de Negro; colcha de retazos, significación de los colores y del sentido político de la verdad, la justicia y la reparación; la esperanza y la resistencia.
- Conocimiento de las dinámicas interregionales a través del Equipo de coordinación nacional.

· Fortalecimiento del papel propositivo y autónomo de las regionales.

La Esencia de la Ruta

Las movilizaciones siguen siendo parte fundamental del hacer de Ruta y en este último periodo se realizaron dos caravanas de gran impacto a nivel nacional. La primera de ellas fue la Marcha a Bogotá en julio de 2002 con una participación de cerca de 30 mil mujeres, que reunidas en la Plaza de Bolívar de Bogotá, expresaron su deseo de desmilitarizar la vida civil.

Un año después una larga y conmovedora caravana llegó al sur del país. En Puerto Caicedo se concentraron más de 3 mil mujeres de todo el país y cargadas de semillas acompañaron a las mujeres putumayenses a decir no a las fumigaciones. Un viaje largo por toda la columna vertebral de este país y que dejó a todas las mujeres que lo hicieron plenas de recuerdos y lagrimas y a las del Sur llenas de esperanzas.

Además de eso se realizaron dos movilizaciones locales y numerosos plantones de Mujeres de Negro en las regionales. Estos actos pacíficos se van consolidando tanto en las mujeres de las regionales como en los ciudadanos y ciudadanas que cada mes se topan con la presencia silenciosa y reflexiva de las mujeres de Ruta.

Según Marina Gallego, coordinadora nacional de Ruta, el hecho de que cada mes en seis de las ocho regionales se hagan los plantones de Mujeres de Negro, permite que esta iniciativa vaya adquiriendo autonomía y se vuelva más colectiva. “Es muy importante haber logrado esto, no es una actividad exclusiva de la Ruta y logra dinamizarse dentro de las coyunturas específicas de cada región”.

De hecho el movimiento de Mujeres de Negro no solo se manifiesta en los plantones, también en momentos coyunturales como en los casos de violaciones a mujeres, femicidios, movilizaciones por la diversidad sexual, por la defensa de los derechos humanos de las mujeres y en diferentes espacios de reclamación de los derechos de las minorías, además de eventos como el Foro Social de las Américas.

Comunicar para incidir

Visibilizar, incidir, difundir, son verbos que se conjugan con la comunicación y en eso la Ruta ha ido ganando fuerza. De hecho eso lo demuestra el desarrollo de los productos comunicacionales, el flujo y fortalecimiento de la red interna y, sobre todo, la convicción de que la Ruta es en su esencia y en su operativización un proceso comunicativo.

Según Marina Gallego, coordinadora nacional, la Ruta puede decir en este momento que tiene un componente comunicativo desarrollado, con recursos y con una perspectiva clara que nos hace ser más visibles, darnos a conocer y conectar mensajes y acciones.

Dicha cualificación se hace cotidiana cuando podemos observar una mayor fluidez en la comunicación y en el intercambio de información. También se ha avanzado en difundir el pensamiento político de la Ruta y se han ganado elementos para el lobby y el cabildeo.

A esto se puede agregar el mejoramiento de la calidad de contenidos y medios, además del desarrollo de medios tecnológicos que permiten agilidad y precisión en los procesos comunicativos.

También se avanza paulatinamente en la consolidación de una imagen de Ruta que contenga la diversidad, fuerza política y simbólica que nos caracteriza. Esto se ha visto plasmado en las nuevas publicaciones y productos audiovisuales.

Sin embargo, sigue siendo muy difícil ingresar a la agenda informativa, sobre todo de los medios nacionales. Según Irma Ortiz, a pesar de que el Encuentro Internacional tuvo un nivel de cubrimiento significativo, no logra ser difundido como una acción importante del movimiento

de mujeres de este país, ni se posiciona como un hecho que genera noticia y que tiene un eco en las decisiones políticas del alto gobierno.

“Lo anterior redimensiona la acción de difusión y posicionamiento de las apuestas políticas de la Ruta, a través de canales alternativos de comunicación como la Internet y exige diseñar acciones más creativas para llegar a los públicos de interés de la Ruta”

De todos modos el camino sigue y Comunicaciones se convierte en un programa en el nuevo plan trienal, pues estamos convencidas que para incidir realmente hay que seguir ganando en nuestra capacidad de comunicarnos ágil, precisa, fluida y eficazmente.

Investigaciones y documentos

- Documentación sobre la política antinarcóticos y los efectos sobre las mujeres
- Memorias seminario taller: “Una visión de los efectos del conflicto armado urbano sobre la vida y el cuerpo de las mujeres”
- Sistematización de los talleres sobre el miedo
- Seis Boletines, 2 en el 2002; 3 en el 2003; 2 en el 2004
- Libro fotográfico sobre Mujeres de Negro
- Libro sobre la Ruta Pacífica
- Documento sobre “feminismos, pacifismos y resistencias”

Producción Audiovisual

- Video sobre la movilización a Barrancabermeja
- Video sobre la marcha a Bogota
- Video sobre la marcha al Putumayo
- Video resumen de las movilizaciones
- Video sobre el cuerpo de las mujeres no es botín de Guerra (en producción)
- Multimedia de presentación del Movimiento de Mujeres contra la guerra.

Las Claves del futuro

Ya se sentaron las bases, colectivamente, del hacer de la Ruta de los próximos tres años, y sin dejar de lado los retos de ampliación de las regionales y el fortalecimiento interno, la incidencia va a tener un énfasis especial durante el próximo periodo.

“La Ruta se aboca a seguir un proceso de educación y formación para la paz en las regiones, creemos que hay que seguir trabajando herramientas metodológicas y conceptuales para que las mujeres tengan las condiciones de hacer incidencia y de trabajar la agenda que la Ruta tiene que difundir. Otra parte importante es continuar los procesos investigativos que la Ruta inició y que nos permiten ganar argumentos en torno a nuestros temas de incidencia”, afirma Marina Gallego, coordinadora nacional de Ruta.

En ese mismo orden de ideas, se seguirá trabajando desde la información, investigación, formación y, obviamente, las actividades públicas, para la defensa del Estado Social de Derecho. “Es clara la amenaza constante en la que está la Constitución del 91 y por ello para su defensa y con base a la afectación que el conflicto armado urbano genera en las mujeres, continuaremos aportando nuestro granito de arena para

Las prioridades de este próximo plan, 2005-2007, tienen que ver con adelantar un plan de incidencia de las propuestas que se han puesto en el escenario público en las diferentes intervenciones de la Ruta, con base en el fortalecimiento interno, la formación y la investigación,

que se den los procesos de negociación. Creemos que esos procesos deben estar precedidos por la verdad, la justicia y la reparación, condiciones a exigir tanto en las negociaciones con los paramilitares como con la guerrilla para un proceso de reconciliación con bases más sólidas. La otra parte de la incidencia que la Ruta quiere hacer es que se reconozcan los efectos que el conflicto armado deja en las mujeres, lograr que las recomendaciones de la Relatora Especial de Naciones Unidas sobre las Mujeres, sean acogidas por el Estado; que haya una unidad de Fiscalía especializada, un protocolo de medicina legal para que puedan determinarse las causas no solo las causas físicas de los femicidios sino también que pasó en el cuerpo de las mujeres. “Queremos trabajar en eso, no solo en la denuncia, también en presionar cambios que posibiliten que el tema se vuelva importante en la agenda del país y que muestre toda la degradación del conflicto precisamente reflejado en los efectos sobre la población femenina”, continúa Marina.

Para Marina, se trata de trabajar en un proceso de incidencia intenso y sistematizado que permita que estos temas se vuelvan importantes en el país y a nivel nacional e internacional y para ello, también como programa, se trabajará arduamente en comunicaciones. “Como queremos incidir en la opinión pública, queremos una estrategia comunicativa al servicio de las dos apuestas centrales de Ruta que son la formación e investigación, y la incidencia y el cabildeo”.

Finalmente, la coordinadora nacional de Ruta, y en relación con el fortalecimiento interno, afirma que la apuesta central está en crecer. “Queremos más regionales, tres más, hay algunas gestiones que se están adelantando para eso, pero hay que trabajar intensamente para que la Ruta se difunda mucho más entre las mujeres del país. Además vamos a seguir trabajando en alianza, porque éstas permiten una mayor eficacia e impacto en las acciones y por eso la Ruta quiere continuar en esta línea”

Una Ruta del mundo

Durante este trienio la Ruta participó en una serie de espacios internacionales, que le permitieron un buen acumulado para las metas de incidencia y cabildeo del próximo plan. Los siguientes son algunos de esos espacios de interlocución:

- > Audiencia especial de mujeres en la Comisión Interamericana de derechos humanos en Washington, espacio donde se presentó el informe sobre las violaciones de los derechos humanos de las mujeres y el Derecho Internacional Humanitario.
- > Encuentro Iberoamericano del tercer sector en Brasil, que tuvo como énfasis el papel de la ciudadanía en relación con los problemas enfrenta el mundo.
- > Evaluación de Cairo + 10. Puerto Rico, que permitió la participación de una mujer joven del Cauca en el seguimiento a la Conferencia Mundial sobre Población.
- > Eventos de experiencia locales España, donde participó una mujer indígena del Cauca con la exposición de las experiencias de empoderamiento local y resistencia pacífica por medio del movimiento indígena y la Ruta.
- > Agenda de incidencia en Washington, con congresistas, senadores, Consejo de Estado, Departamento de Defensa, Instituciones para la paz, Banco Interamericano de desarrollo, Banco Mundial, la OEA y AID.
- > Evento Nuevas Tácticas en Perú, que permitió el intercambio de experiencias sobre procesos de protección para organizaciones sociales de diferentes países del mundo.

> Foro Social de las Américas en Ecuador donde participaron 25 mujeres de la regional Antioquia invitadas por Intermon.

Regionales más consolidadas

Cauca fortalece la resistencia

Para nosotras estos tres años significaron un impulso muy fuerte en términos organizativos porque avanzamos en nuestra presencia territorial, llegamos a otras organizaciones y municipios del Cauca. Adicionalmente, en lo organizativo tenemos algo que me parece fundamental y es la consolidación de un equipo regional que toma decisiones de una manera mucho más democrática, porque antes éramos las coordinadoras las que asumíamos todas las decisiones y creo que ya hay un espacio ganado en ese sentido.

Por otro lado, durante estos tres años hemos construido un vínculo muy importante con los movimientos indígenas, especialmente en relación con nuestras acciones de resistencia a la guerra. En ese sentido hoy estamos trabajando en un proceso de cualificación en liderazgo de 150 mujeres indígenas en Tierradentro Cauca, en torno al tema de feminismos, pacifismos y resistencias.

Las movilizaciones han oxigenado mucho el trabajo de la regional y han permitido el proceso de fortalecimiento de la identidad con la Ruta, sobre todo la del Putumayo ya que ambos departamentos tenemos contextos muy similares. Hay un reconocimiento muy importante de la Ruta en el Cauca, que ha permitido convertirnos en interlocutora válida en el tema de la paz en el departamento. Yo veo que hay una aceptación muy importante de las propuestas políticas de la Ruta por parte de los movimientos caucanos.

Finalmente creo que hacia el futuro nuestra apuesta tiene que ver con darle un enfoque a la Ruta Pacífica Cauca hacia la resistencia desde escenarios muy particulares, de hecho se están propiciando alianzas con organizaciones que lo trabajan con el movimiento indígena.

Alejandra Miller, Regional Cauca

Acompañamiento a las mujeres juzgadas por Ley 30. La visión general de las mujeres de la regional Putumayo se centra en que después de tres años, tenemos un empoderamiento político y la participación autónoma y decidida de las mujeres. Además hay que reconocer que tuvimos todo un espacio de aprendizaje y debate sobre algunas temáticas que son postulados claros para la Ruta; el feminismo, el pacifismo, la no violencia, el posicionamiento político.

Además la Ruta Putumayo generó un gran impacto en el movimiento de mujeres putumayenses y este tiempo nos ha confirmado que el espacio democrático de participación para las mujeres del departamento, real, es la Ruta, porque se ha puesto en la tarea de contarle al mundo lo que nos pasa a las mujeres en una región que parece no interesarle a nadie.

Hacia el futuro queremos un movimiento político incidente en el país y a nivel de la regional con dos apuestas muy claras. La una la conformación de la red de la mujer putumayense y la otra el trabajo de acompañamiento a las mujeres presas por causa de la Ley 30. Porque, reconociendo nuestra realidad y sin estar de acuerdo con el monocultivo de la coca, no nos parece que ellas sean tratadas como narcotraficantes cuando los verdaderos siguen haciendo de las suyas.

Amanda Camilo, Regional Putumayo

Desde las regionales también se elevan las voces reconociendo el trabajo adelantado durante los últimos tres años por las mujeres y las organizaciones de las localidades. Todas tienen algo que decir, aquí algunas de ellas expresan sus sueños para el próximo trienio

Una nueva regional

Nosotras veníamos participando en las actividades de Ruta y nos fuimos identificando con sus objetivos. Ya el año pasado manifestamos nuestro interés en participar y en septiembre fuimos aceptadas oficialmente como Regional Bolívar.

El punto focal es Funsarep y la meta es ir constituyendo un equipo regional para conformar la Ruta. En este momento la organización Funsarep está trabajando con unas 300 mujeres de los distintos proyectos que tiene y estamos en este momento dando a conocer la Ruta y generando que ellas se identifiquen con sus postulados.

Yo realmente sueño con que muchas mujeres participemos, nos manifestemos de forma pacífica por la situación de la ciudad. Porque yo creo que una de las cosas buenas que tiene la Ruta es que las regionales tenemos autonomía y la idea es movilizarnos frente a las situaciones que atentan contra la mujer en el departamento. Pero de todos modos este primer año es de organización y consolidación.

Dunia Ester León, Ruta Regional Bolívar

Formación política.

En la Ruta Regional Chocó las mujeres han alcanzado un sentido de pertenencia muy importante para una participación con conciencia política dentro del movimiento.

Además, hay una mayor apropiación de lo simbólico: los colores de la Ruta han servido para asimilar el contenido político muy importante en la regional Chocó. El amarillo, el verde, el blanco y el azul, son la verdad, la esperanza, la justicia y la reparación que las mujeres pedimos para el Chocó. Nos hemos apropiado de lo simbólico y lo asumimos con mucha dedicación porque nos sirve para realzar la realidad de nuestro departamento.

Hay más aceptación de parte de las organizaciones populares como también de las instituciones, por esta razón se ha abierto más los espacios de convocatoria para la Ruta Regional Chocó.

Hay una creciente apropiación de los postulados de la Ruta y lo que significa ser feministas en tanto luchamos por los derechos de las mujeres y queremos que las mujeres sean respetadas y valoradas por su gran aporte al desarrollo cultural, económico, político, eje de nuestro país.

Las mujeres participantes de la Ruta Regional Chocó han crecido en su autonomía, han superado sus miedos y cada día aportan al movimiento con sus ganas, su empuje, dedicación y solidaridad.

Nuestras expectativas tienen que ver con seguir creciendo y responder acorde con la realidad de nuestro departamento, pues cada día se agudiza la crisis humanitaria, cada día se violan más los derechos humanos y cada día las comunidades campesinas se ven más afectadas por el conflicto armado.

Es así como las mujeres de la Ruta Regional Chocó queremos formarnos políticamente cada día más de modo que se reconozca y que reconozcamos nuestro papel como mujeres de un movimiento alternativo que está en contra de la guerra y las violencias y el maltrato que sufre la población civil.

El futuro de la Ruta es político y por tanto está abierto en el tiempo y hacia esto deseamos trabajar incansablemente para que nunca deje de proyectarse y nunca deje de ser respuesta y alternativa para el país.

Nubia Castañeda, Regional Chocó

Pedacitos de una inmensa historia

El tiempo y la distancia me permiten retomar la historia compartida con especial afecto. Lo esencial no sólo aflora sino que también cobra nitidez y lo superfluo va destiñendo, se lo va llevando el tiempo y la corriente de los ríos para guardar lo más profundo que nos va haciendo personas con historia y con memoria. Mientras desde este lado del mundo miro hacia la campiña, los recuerdos y la emoción me acercan increíblemente a la ciudad de Osorno, situada en la confluencia de los ríos Rahue y Damas, sur de Santiago, la capital de mi país: Chile.

Y no sólo Osorno se hace presente, también sus pequeños pueblos cercanos como lo son Entre Lagos, Río Negro, San Pablo, Puerto Octay, El Encanto, Puyehue y tantos otros que van apareciendo entre ríos, lagos, volcanes, cerros, valles, tractores, autos, buses y en cada uno de

ellos veo emerger los rostros de las mujeres. El camino ellas ya lo habían iniciado; yo también en otras geografías. Nos pesaba ya entonces una carga de casi 10 años de cruenta dictadura militar.

Después de una visita a su país, la chilena Roberta Bacic, elabora este artículo que es un tejido de recuerdos, hecho a partir de los rostros y testimonios de mujeres afectadas por la dictadura militar. Un fragmento del texto de Roberta para iniciar esta sesión que quiere hablar de los dolores y búsquedas en otras latitudes.

Isabel, Juanita, Sara, Uberlinda, Gloria, Zulema, Blanca, Marianela, Elvencia, Carmen, Sabina, María, Rosa, Diana, Lastenia, Jovita, Margarita, Genoveva, Angélica, Ángela y las que la memoria no alcanza a nombrar. Un buen día le preguntamos a una de ellas por que repetía tantas veces la historia que ya conocíamos y nos contestó que ella sabía quienes habían fusilado a los de Entre Lagos y que a ella también le iba a tocar pero que no cupo en el carro, que cuando los carabineros habían vuelto borrachos uno de ellos le había dicho: "Que te salve ahora tu alcaldesa, ahora que se la comieron las pancoras". No hubo nuevas ejecuciones y Lastenia se salvó.

Por su modesta condición pensó que nadie le creería su versión, hicimos una dramatización de los hechos y le insistimos en que su verdad era la que contaba, que ese sería el tribunal competente que ella esperaba. Se sintió muy aliviada, luego dio su testimonio ante uno de los Juzgados de Osorno, siente que ha cumplido con los ausentes pero se siente amargada al ver que los asesinos siguen caminando libremente por las calles de su pueblo, sabiendo que la verdad, por verdad que sea, no les ha afectado en nada.

Camino al Sur desde Osorno encontramos la pequeña ciudad de Río Negro. Allí vive Isabel, esposa de Mario, destacado deportista de la zona y quien fuera Regidor por el Partido Comunista representando a su ciudad. Fue detenido a pocos días del golpe militar y a diferencia de muchos detenidos desaparecidos pudo ser visto por su esposa en varias ocasiones mientras se encontraba detenido en el Estadio Español. Ella veía como su estado de salud iba empeorando y en la última ocasión que lo pudo ver le pidió que no lo abrazara pues tenía las costillas rotas. A la vez siguiente que se presentó al lugar le manifestaron que había sido liberado y que seguramente llegaría cualquier día a casa. Eso no ocurrió. Esperaba y buscaba, con sus 2 hijos. Hizo numerosos viajes siguiendo pistas que le iban dando, llegó incluso a Santiago y cada vez que veía un vagabundo le parecía que era Mario pues pensaba que producto de las torturas habría salido en malas condiciones y que podría estar desorientado y buscando llegar a casa. En este contexto crió a sus hijos y con ellos participó en la Agrupación Familiares de Detenidos Desaparecidos.

Un poco más hacia el interior de Río Negro, siguiendo un camino estrecho de tierra en medio de una bella geografía, está Riachuelo, pueblito pequeño de obreros agrícolas y forestales. Allí vivió la familia Barria-Bassay hasta hace 3 años cuando por motivos de salud y mayor cercanía a los hijos sobrevivientes se trasladaron a Osorno. A pocos días del pronunciamiento militar fueron apresados 2 hijos, de 19 y 21 años, quienes participaban activamente en el Partido Socialista.

Desde entonces están desaparecidos. Ellos se hicieron cargo de 2 hijos de los detenidos a quienes criaron como hijos propios. Una abuela materna crió a otro de los pequeños que quedaron. Vivieron tiempos muy difíciles. El miedo y el estigma social era mayor en los pueblos pequeños. Elvecia Bassay ha mantenido los afectos y la calidez a pesar de todo lo vivido. Recuerdo haber viajado con 2 grandes frascos de mermelada casera a Holanda para llevarle a un hermano exiliado. Me sorprendió su capacidad de compartir a pesar de la pobreza y me llenó de alegría ver la acogida que este obsequio tuvo.

La familia Leveque, antigua familia obrera de ascendencia mapuche de Osorno, estuvo muy comprometida con el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende. Don Pedro había sido casi fundador del Partido Comunista y como tal siempre participó activa y públicamente en el partido. Tenía numerosos hijos y el mayor, Rodolfo, al momento del Golpe Militar tenía 21 años,

era casado y tenía un hijo, hoy a punto de terminar su carrera de antropología. Los buscaron a ambos, se los llevaron y de paso también al hijo Wladimir que era inválido y menor que Rodolfo. Don Pedro sobrevivió 3 duros meses de detención y tortura pero sus hijos no corrieron esa suerte, ambos son aún hoy detenidos desaparecidos. Uberlinda, esposa de Pedro y madre de ambos desaparecidos fue por años presidenta de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. En nuestras reuniones siempre nos repetía: "Me duele tanto que se llevaran a mis hijos; el Rodolfo tenía claro por qué lo andaban buscando, por ser el Presidente de las Juventudes Comunistas de Osorno; pero el Wladi que mal podría haber hecho, era paralítico, no me dejaron alcanzarle sus muletas y yo me desespero pensando como lo habrá hecho el pobre para ir al baño si no podía desplazarse sin ellas".

En ese mismo contexto conocí a Zulema, ya anciana a comienzos de los 80. Decía siempre representar en la agrupación a José, un sobrino desaparecido. Y lo hacía con fervor cuando sus padres, 2 ancianos campesinos mapuches no podían concurrir. Ella siempre tuvo don de dirigente, a pesar de ser analfabeta pero en sus propias palabras: "Con una memoria que se la quisieran las asistentes sociales y sabiendo hablar o callar, según las circunstancias". Su hija era Blanca, la alcaldesa de Entre Lagos, fusilada con su esposo y que sobrevivió esa experiencia cayendo al río Pilmaiquén, saliendo a nado, pidiendo ayuda a campesinos lugareños diciendo que su esposo la perseguía con un cuchillo y viviendo clandestinamente por años al resguardo de la Vicaría de la Solidaridad para no ser buscada nuevamente. Sus hijos la dieron por muerta junto al padre. Zulema, su madre, guardaba el secreto sigilosamente, hacía de nexos y le llevaba pedacitos de historia a su hija.

Esta pequeña historia no pretende ser las piezas de un rompecabezas. Simplemente las comparto con la esperanza de descorrer sutilmente cortinas de ventanas a mundos, vivencias y realidades imposibles de imaginar sin el testimonio vivo de sus protagonistas. Si el regalo de la confianza y amistad de ellas, además de mi pluma, logran en parte este objetivo, siento que habremos estrechado distancias y acercado entendimiento.

Roberta Bacic, Irlanda febrero de 2001, invitada en Encuentro Internacional de Mujeres contra la Guerra